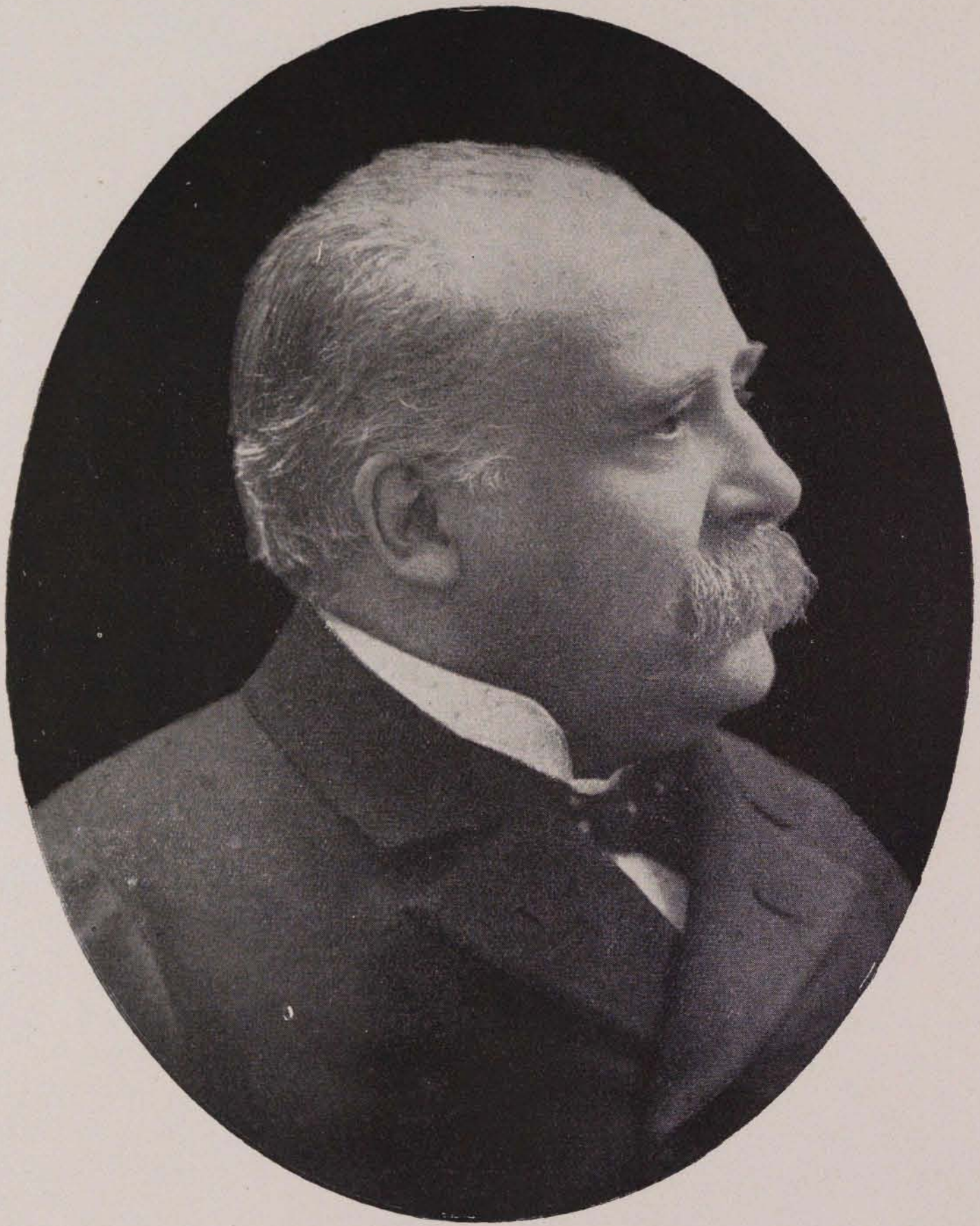


Presidentes
de la
Academia de Ciencias
Médicas



DR. D. LUIS DE GONGORA

LUIS DE GONGORA

(1877-1880)

El doctor Luis de Góngora nació en San Gervasio de Cassolas, en octubre de 1834. Cursó sus estudios de Medicina en la Universidad de Barcelona, hasta doctorarse en la Facultad de Medicina de Sevilla, en 1870. Estudios que iniciaron al formación y la carrera de uno de los más preclaros médicos españoles.

Acabada su labor de estudiante, practica la medicina en el Ejército, como oficial de Sanidad y, más adelante, se hace cargo de la dirección de los baños medicinales de Marmolejo y, en otra ocasión, de los de La Puda de Montserrat. Estos eran los primeros pasos no ya hacia su prestigio, sino de su gran carrera médica. Más tarde, funda la Sociedad Española de Hidrología, y ocupa importantes cargos relacionados con la hidrología y la higiene pública. Asimismo formó parte de la Real Academia de Medicina y Cirugía de Barcelona, la cual presidió repetidas veces, así como el Ateneo Barcelonés y la Sociedad de Antropología de Sevilla.

El doctor Góngora fué el hombre de confianza del ilustre doctor Robert y el verdadero creador de la Academia de Ciencias Médicas. Cuando hace setenta y cinco años, en nuestra ciudad coexistían la «Academia de Ciencias Médicas de Cataluña» y el «Laboratorio»: el doctor Góngora vió claramente la necesidad de fusionar en una sola ambas entidades, y tras esmerada labor logró crear lo que se llamaría Academia y Laboratorio de Ciencias Médicas de Cataluña, perfecta síntesis del espíritu de una y otra entidades primitivas, que venían a unirse en un fraterno abrazo profesional y de amor a la ciencia.

El doctor Góngora, que fué una de las primeras autoridades en enfermedades de las vías respiratorias, reunía en sí el atractivo de un prestigio médico solidísimo y el de una hombría de bien y afabilidad de trato que le constituan en un verdadero señor. Su personalidad ha dejado hondo recuerdo, pero sobre todo vive en el seno de la Academia de Ciencias Médicas de Barcelona que es su obra más eficaz y perdurable.



DR. D. BARTOLOME ROBERT

BARTOLOME ROBERT

(1880-1884 — 1895-1897)

El doctor Bartolomé Robert Yarzabal, más brevemente el doctor Robert, como se le acostumbraba mentar, fué un ser humano de condiciones excepcionales.

Nació en Tampico (México), en 1842, y al poco tiempo se trasladó a Barcelona donde vivió constantemente y murió en 1902.

A los 27 años gana, por oposición, una plaza de médico de número del Hospital de la Santa Cruz, y pronto a sus lecciones acude tropel de estudiantes y médicos. Seis años después gana, también por oposición, la cátedra de Patología Médica de nuestra facultad, que desempeñó hasta su fallecimiento.

Era impresionante el proceder del doctor Robert ante el enfermo recién ingresado en su servicio. Los alumnos seguían absortos su mirada que, de una ojeada, parecía captar la situación del paciente, su interrogatorio certero y concreto, su manera gracil de explorar que parecía servirle sólo de demostración de la lesión ya conocida, y sobre todo aquella lúcida exposición del caso y de su tratamiento.

Las fórmulas del doctor Robert eran cuidadosamente recogidas y conservadas por todos sus discípulos, que las utilizaron con provecho en su vida profesional.

Quizá aun más impresionantes y cautivadoras eran sus lecciones en cátedra. Se llenaba la mayor aula de la Facultad de alumnos y médicos, y durante una hora iba escanciando con palabra flúida todo lo referente a la afección que correspondía estudiar. El silencio era impresionante, y al dejar de hablar el doctor Robert, se pasaban unos minutos antes de que se desvaneciera el hechizo.

El doctor Robert fué el primer médico de Barcelona, de todo Cataluña y de las comarcas próximas de Aragón y Valencia. Su fama igualmente cundió por toda España, y por esto fué reclamado de Madrid para consulta en la última enfermedad del Rey Alfonso XII.

En las postrimerías del siglo pasado Barcelona y Cataluña experimentaron los efectos de un crecimiento que ya iniciara después de la Exposición Universal de 1888. Se alzaron en el panorama ciudadano muchos astros de primera magnitud en artes, en ciencia, en literatura, en la industria y en la política, y el clima que se formó atrajo al doctor Robert a la vida pública: concejal primero, alcalde de Barcelona luego, más tarde diputado a Cortes, integrando un grupo que fué elegido para defender en Madrid la concesión de medidas descentralizadoras.

En una cena que le ofreció un numeroso concurso de médicos, se levantó a hablar el doctor Robert. La impresión que sintió en aquel momento rebasó los límites de resistencia sensible de su corazón y cayó muerto en su asiento en la misma forma que tantas veces había descrito en sus lecciones.

El dolor de Barcelona demostró el afecto que por él sentían todas las clases sociales.

Han pasado los años, pero no le ha olvidado nadie de los que le conocieron y estimaron.

Fué un maestro insuperable, lograba transfundir a los alumnos lo que constituía su calidad didáctica. Hacerse cargo del caso, el enfoque global del paciente, insistir en la reflexión de síntomas y de los datos de exploración hasta lograr un diagnóstico firme y aplicar entonces, meditándolo, los recursos terapéuticos adecuados. Alumnos aprovechados, mediocres y aun malos, por poco que hubieran aprovechado el tiempo de las lecciones de Robert conservaron toda su vida profesional un sello inconfundible impuesto por el Maestro.



DR. D. PEDRO ESQUERDO ESQUERDO

PEDRO ESQUERDO ESQUERDO

(1884-1888)

La vida del Dr. Esquerdo fué de constante actividad profesional y científica. Nacido en Villajoyosa en 1852, cursó el bachillerato en Alicante y la carrera de Medicina en Barcelona, obteniendo siempre todos los premios por sus constantes estudios y por su preclara inteligencia. De humilde nacimiento, se vió obligado a simultanear los estudios con los trabajos manuales para poder subvenir los gastos necesarios

Ganó por oposición el cargo de Interno de la Facultad de Medicina, con el número 1, y al final de su carrera obtuvo los premios de Licenciatura y de Doctorado.

En 1883 fué nombrado Profesor clínico por oposición, y posteriormente Médico del Hospital de la Santa Cruz, cargo que continuó desarrollando con asiduidad y peculiar competencia hasta el final de su vida.

Fué Presidente del Cuerpo Facultativo de Santa Cruz, Miembro de la Real Academia de Medicina, Presidente de la Academia de Ciencias Médicas y formó parte de la Junta de Sanidad Ampliada, cuando la epidemia de cólera en 1885.

En 1919 fundó varias becas para estudiantes de medicina y segunda enseñanza.

Como publicista se distinguió primeramente en su revista «La Clínica», donde aparecieron observaciones comentadas de los casos de su visita. Colaboró también en la «Gaceta Médica Catalana» de la que fué fundador y en los «Archivos de Cirugía», «Independencia Médica» y publicó diversas monografías, habiendo prologado la edición española de la «Patología Médica», de Laveran y Teissier. De sus trabajos cabe destacar «Diagnóstico y Terapéutica de los aneurismas aórticos» (Barcelona, 1892), «Estudios de Clínica Médica» (Barcelona, 1881) y «Lecciones de Clínica Médica» (Barcelona, 1879).

Después de la muerte de Robert, Pedro Esquerdo fué el internista más prestigioso y solicitado en nuestra ciudad.



DR. D. LUIS SUÑE Y MOLIST

LUIS SUÑE Y MOLIST

(1888-1891)

Nació en 1852 y murió en 1914 en la ciudad de Barcelona.

Cultivó con gran prestigio la especialidad de oto-rino-laringología, habiendo fundado la Sociedad de Laringología, Otología y Rinología, así como la «Revista de Laringología y Otología».

De espíritu artístico y de una gran inquietud, se distinguió como poeta, violinista, pianista, habiéndose distinguido también como remarcable publicista. Sus notables novelas «Misterio del Hospital» y «El poder de la voluntad», entre otras muchas, demostraron hasta donde habían llegado sus estudios acerca del alma humana, estudios que cristalizaron en sus célebres trabajos «La emoción» y «La higiene del espíritu», que revelan el profundo sentido filosófico de todos sus conocimientos.

Dió a la Medicina una orientación netamente científica, habiéndose distinguido por su afición a los estudios experimentales, lo que le impulsó a fundar «El Laboratorio», origen de nuestra Academia, con hombres jóvenes e inquietos como él, y que más tarde serían los más elevados prestigios de su época. Nos referimos a Cardenal Barraquer, Viura, Esquerdo, Bonet, etc. Y en aquel «Laboratorio» continuó sus estudios experimentales dentro del campo de la fisiología y de la terapéutica.

A pesar de ser un distinguido especialista, fué un hombre de polifacética actividad, como lo demuestran la relación presente de sus obras. A continuación reseñamos sus principales méritos y cargos.

Presidente de la Academia de Ciencias Médicas (1890).

Socio Fundador de la Academia y Laboratorio de Ciencias Médicas.

Medalla de Oro de la Real Academia de Medicina (1875).

Socio Corresponsal de la Real Academia de Medicina (1875).

Premio Garí de la Real Academia de Medicina (1877).

Academio Numerario de la Real Academia de Medicina (1886).

Académico Numerario de la Real Academia de Medicina (1886).

Secretario Perpetuo de la Real Academia de Medicina (1887).

Presidente de la Junta de Defensa de la clase Médica (1892).

Fundador de la «Gaceta Médica Catalana».

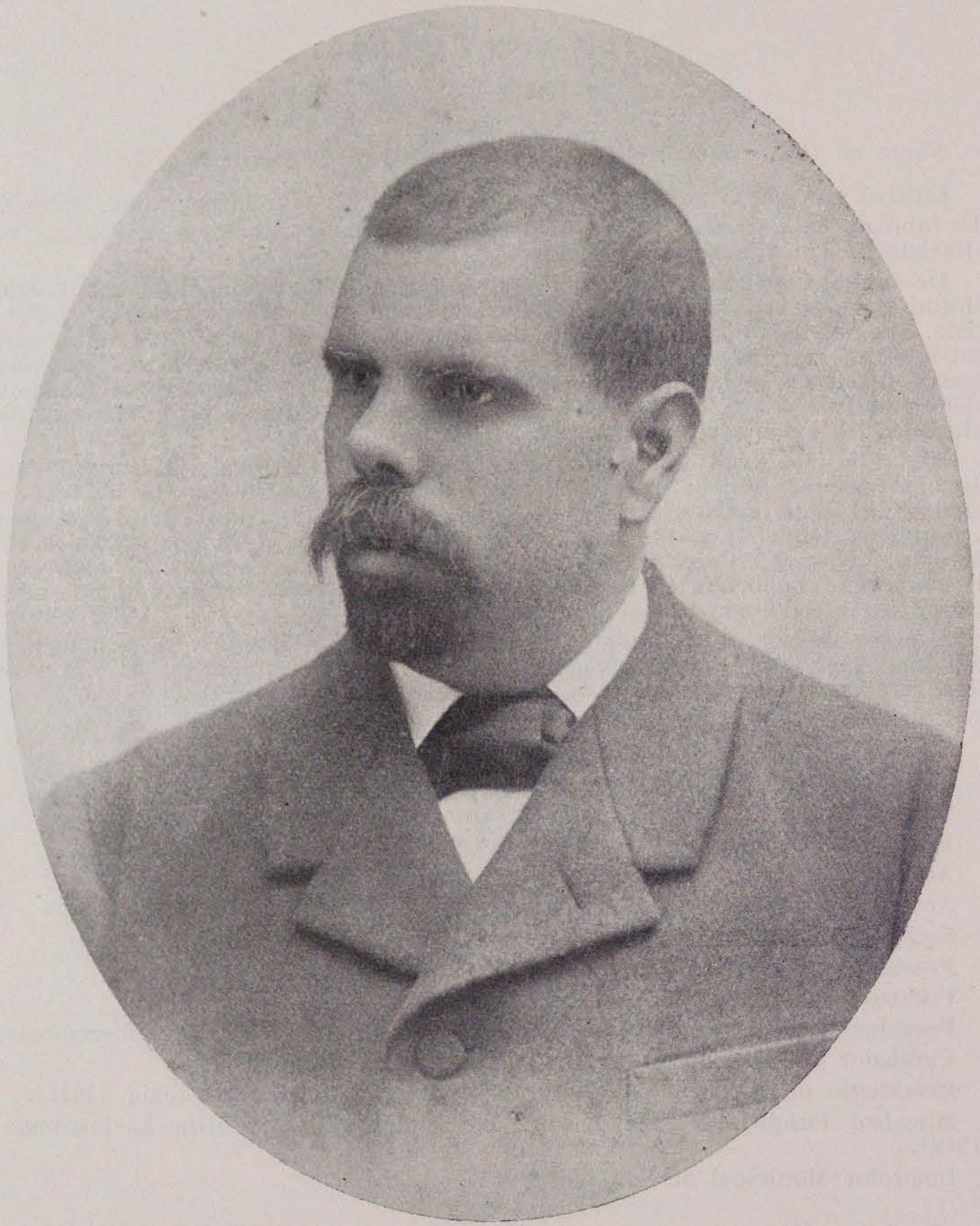
Presidente Honorario del Segundo Congreso Internacional de Tuberculosis.

Fundador de la «Revista de Oto-Rino-Laringología».

Presidente de la Sociedad Barcelonesa de Oto-Rino-Laringología (1911).

Miembro Fundador de la Asociación Española de Oto-Rino-Laringología (1912).

Inspector Municipal de Sanidad (1912).



DR. D. ALVARO ESQUERDO

ALVARO ESQUERDO

(1891-1893)

Nació en Villajoyosa en 1853.

El doctor don Alvaro Esquerdo nació en el seno de una familia dedicada a la profesión médica. Su padre era cirujano, y el muchacho bien pronto iba a sentir la vocación paterna que tenía que conducirle a ser una gran figura de la Medicina nacional. Después de haber efectuado sus cursos de enseñanza secundaria en el Instituto de Alicante, el joven Alvaro Esquerdo comenzó sus estudios médicos en la Facultad de Medicina de Barcelona. Pronto se distinguió como aventajado e inteligente alumno; así, fué nombrado, por oposición, interno de clínica en dicha Facultad, y más adelante ocupó el mismo cargo en el departamento anatómico. Estos éxitos estudiantiles iban a culminar cuando obtuviera el grado de doctor con premio extraordinario.

Desde un principio se dedicó con pasión a la Cirugía, por aquel entonces no muy adelantada en nuestro país, y prueba de su capacidad son los hechos de que en 1879 obtuviera, por oposición, el cargo de médico del Hospital de la Santa Cruz y, en 1886, el de médico del Hospital del Sagrado Corazón y de la Casa Provincial de Caridad.

Así, pues, pronto su renombre de excelente cirujano fué una realidad en todo el ámbito del país. En aquellos días cruciales para la cirugía española, fué uno de los clínicos que tuvo la clara intuición de cuán necesario era aplicarse por entero a estos estudios, y se entregó con todo empeño a introducir y popularizar en España los adelantos quirúrgicos realizados ya en otras naciones.

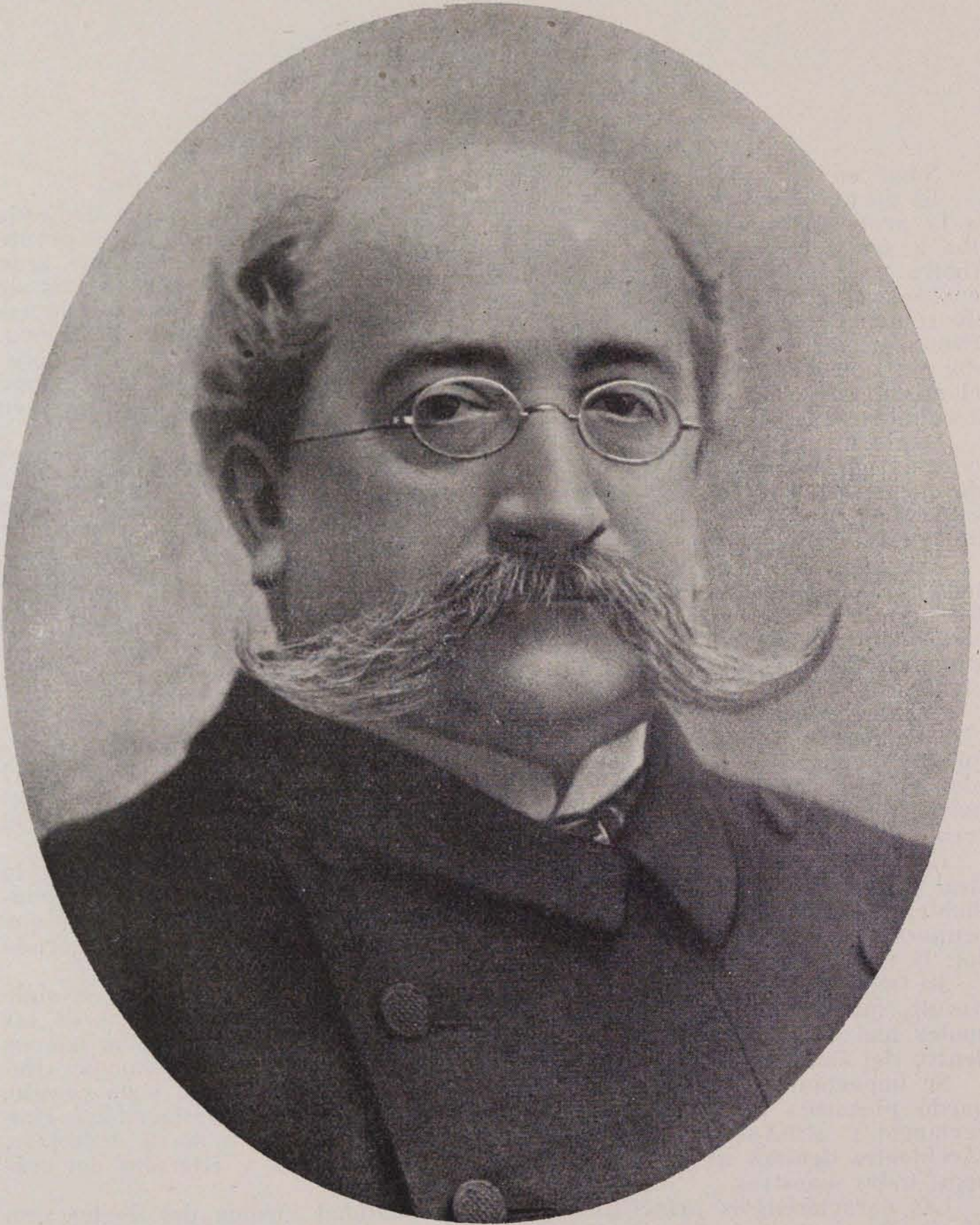
Grande fué su actuación en el seno del Laboratorio y Academia de Ciencias Médicas de Cataluña. Su labor en este centro queda expuesto en el hecho de que fué nombrado su presidente en el año 1890. Por otra parte, dentro del plan de trabajo de las publicaciones clínicas, destaquemos que no sólo colaboró en las más reputadas revistas científicas de su tiempo, sino que fué el creador de la «Revista de Medicina y Cirugía».

Como quiera que su prestigio era de día en día más extenso y sólido, la Real Academia de Cirugía y Medicina de Madrid le nombró socio correspondiente, y, además, el Colegio de Doctores de Barcelona le reclamó para que ocupara su presidencia. Hechos a los que hay que añadir que fué condecorado con la Cruz de Alfonso XIII.

Su importante labor en pro del auge de la cirugía nacional durante el siglo pasado, quedó plasmada, además, en gran cantidad de obras, muchas de las cuales han venido ofreciéndonos su clara lección desde aquellos días lejanos dentro del ámbito de la Historia de la Medicina. Entre ellas, destacamos: «Im-

Su importante labor en pro de la cirugía nacional durante el siglo pasado, quedó plasmada en gran cantidad de obras. Entre ellas, destacamos: «Importancia y utilidad del masaje en Cirugía», «El pronóstico de la difteria», «Accidentes debidos al último molar o muela del juicio» y «Heridas del cráneo», todas maestras.

Las características principales de la personalidad médica del doctor don Alvaro Esquerdo — apreciado lo mismo en España que en Hispanoamérica — tal vez se podrían resumir diciendo que era un expertísimo clínico y un auténtico conocedor de la delicada misión que tenía entre manos, ya que en su lucha para restaurar la cirugía nacional tuvo que hacer frente a tantos prejuicios y sentimientos y conceptos en exceso conservadores que le ponían obstáculos aparentemente insalvables. Mas el doctor Esquerdo tuvo el tesón, la fe y la seguridad de sus altos fines, suficientes para llevarle al éxito.



DR. D. SALVADOR CARDENAL

SALVADOR CARDENAL

(1892-1894)

Nació en Valencia el año 1852.

«Anatómico de algo más que de caras y bordes, histólogo y microbiólogo experto y hábil cirujano de genial vocación y dotado de gran fondo de sensatez clínica, el Dr. Cardenal no es un especialista enquistado, sino un cirujano como Dios manda, es decir, capaz de bastarse a sí mismo para todas sus necesidades externas relacionadas con su quirúrgico pensar y obrar» (Letamendi).

Cardenal, a los veintiún años, en el 1873, publica su primer trabajo titulado: «De la anestesia, de los anestésicos y de la cloroformización».

En 1875, con la colaboración del Dr. Letamendi, presenta en el Congreso Internacional de Bruselas: «Un paso hacia la solución de la anestesia local».

En 1876, sacando partido de la pérdida del tendón de su índice derecho, consecutiva a una infección de la mano por puntura anatómica, da a conocer: «Los accidentes producidos por el virus cadavérico».

En 1879 es nombrado director del Hospital del Sagrado Corazón de Jesús, cargo que, indiscutiblemente, ostenta hasta su muerte, en el año 1927.

Por su documentadísimo trabajo «Caracteres diferenciales histológicos entre el lupus, el epiteloma y el cáncer úlcerao y estudio comparativo de su tratamiento», la Real Academia de Medicina y Cirugía de Madrid le concede una medalla de oro.

En 1883 sale a luz pública «El tratamiento del lupus».

En 1888, su «Guía práctica para la curación de las heridas y la aplicación del método antiséptico en cirugía».

En 1894, editada por la Casa Espasa, publica su obra «Manual práctico de cirugía antiséptica», libro estimadísimo, del cual se agotan tres ediciones y que le vale del Gobierno inglés, durante el reinado de la reina Victoria, una de las distinciones más preciadas por los hombres preclaros de aquel tiempo.

En 1885 ingresa en la Real Academia de Medicina y Cirugía de Barcelona con un discurso sobre «Concepto quirúrgico de la inflamación».

En 1893 comunica a la Real Academia de Medicina y Cirugía de Barcelona sus acabados estudios: «Heridas producidas por los proyectiles de los fusiles Mauser y Remington».

Batallador incansable, funda con varios compañeros la Academia y Laboratorio de Ciencias Médicas de Cataluña, interviniendo en su larga vida académica en multitud de discusiones y presentando innumerables trabajos, entre los que descuellan «La curabilidad operatoria del cáncer fundada en el conocimiento de su patogenia», «El estado precanceroso», «Injertos óseos en el tratamiento de las fracturas», «Quiste hidatídico del cerebro», etc., lista inacabable de actividades destinadas a ilustrar a la opinión médica sobre la evolución constante de la cirugía mundial.

Toda su actividad quirúrgica fué desarroallda especialmente en el Hospital del Sagrado Corazón, apellidado, por aquel entonces, «La Meca de la cirugía catalana».

Hombre de prestigio internacional, fué el creador de una verdadera escuela de cirujanos, a la que imprimió una sana moral profesional. Fué un hombre popular, distinguido y amado por toda la ciudad barcelonesa. Todo el mundo conocía al Dr. Cardenal por su figura, por su prestancia, por su inteligencia y por el agradecimiento que de cerca o de lejos todos sentían por él.

Falleció de una manera imprevista, cuando estaba aún en plena capacidad de trabajo.



DR. D. MIGUEL A. FARGAS

MIGUEL A. FARGAS

(1897-1898 -- 1902-1904)

El doctor don Miguel Angel Fargas y Roca, nació en Castelltersol el 8 de diciembre de 1858. Era hijo segundo de propietarios rurales. Cursó la segunda enseñanza en los Escolapios de Moyá y la carrera de Medicina en Barcelona, con brillante expediente académico, premios por oposición y el extraordinario de la Licenciatura. En 1883 fué nombrado Director de Museos Anatómicos de la Facultad de Medicina de Barcelona, publicando poco después un opúsculo sobre «Anatomía de los centros nerviosos».

En 1893, ganó, tras reñidas oposiciones, la Cátedra de Obstetricia y Ginecología de la Facultad de Medicina de Barcelona, y en 1894 ingresó en la Real Academia de Medicina y Cirugía.

Había sido Presidente de la «Academia y Laboratorio de Ciencias Médicas de Cataluña», y lo fué durante cuatro años de la Real Academia de Medicina y Cirugía. Presidente honorario de los Congresos internacionales de Obstetricia y Ginecología de Amsterdam y Roma y del XVII Congreso francés de Cirugía. Presidente de la Sección de Obstetricia y Ginecología del primer Congreso Español de la Tuberculosis. Presidente del primero Congreso Español de Obstetricia y Ginecología y Pediatría, del «I Congrès de Metges de Llengua Catalana». Miembro honorario y corresponsal de varias Sociedades extranjeras de Ginecología. Presidente de la Sección de Ciencias del «Institut d'Estudis Catalans». Miembro de la Junta Directiva de las Casas Provinciales de Caridad y Maternidad, que, con el título de «Institució maternal catalana», debía figurar entre las mejores, etc., etc.

Tiene publicadas las siguientes obras: «Anatomía de los centros nerviosos» (1882). «Primera serie de diez laparatorias» (1886). «El mejor procedimiento de la histerectomía abdominal total» (1889). «Anuario de la clínica privada del Dr. Fargas» (1893, 1895, 1898). «Consecuencias inmediatas de la laparatomía» (Discurso de ingreso en la Real Academia) (1894). «Ginecología artística y psicología científica» (1907). «La lucha contra el cáncer del útero» (1911). «Trascendencia social de la gonococia» (1908). «Cirugía conservadora en las lesiones anexiales. Embarazo ectópico o extrauterino», «Tratado de Ginecología» (1903 y 1906), dos tomos, más de 1.300 páginas, con 650 grabados, la mayor parte originales; dos ediciones, ambas agotadas. Numerosos artículos en distintas revistas y comunicaciones a Academias y Congresos de Berlín, Roma, Moscú, Madrid, Ginebra, Amsterdam y Valencia. El discurso de contestación al nuevo Doctor Académico Dr. Bartrina a su ingreso en la Real Academia de Medicina y Cirugía de Barcelona, sobre «Cirugía gástrica», había sido su último trabajo.

Políticamente militaba en el campo regionalista, siendo en 1901, junto con el señor Ferrer y Vidal, fundador de la «Lliga Regionalista», bajo la presidencia del Dr. Robert y quedando el Dr. Fargas como vicepresidente. En 1914 fué elegido Senador por la provincia de Barcelona.

Falleció en Barcelona el 22 de febrero de 1916.